

Del Antropoceno a la Pandemia como ideología

From the Anthropocene to the Pandemic as an ideology

Angélica Montes Montoya

Université Paris Nord, ICP Paris, Grecol-ALC
Paris, Francia

Resumen: en el presente artículo deseo presentar (1) la relación que existe entre la problemática del Antropoceno (la “huella humana”), es decir, el impacto que la humanidad ha provocado en los sistemas ecológicos del planeta, a partir de la expansión del sistema económico capitalista (desde de la segunda mitad del siglo XX), con la emergencia de una crisis sistémica (ecológica, política, sanitaria...) y (2) la forma como se aborda y nombra esta crisis a través de dispositivos ideológico-discursivos, tales que la categoría de Pandemia. Se trata de recordar cómo los fenómenos en apariencia ajenos a la política, tales como la problemática ecológica y ambiental, terminan estrechamente vinculados a las problemáticas de lo político, al punto que en nuestras sociedades no es posible hoy poner entre paréntesis estas nuevas variables al momento de pensar el presente y el porvenir de nuestras sociedades contemporáneas.

Palabras claves: Antropoceno, Ideología, Pandemia, Capitaloceno.

Abstract: in this article, I wish to present (1) the relationship that exists between the problematic of the Anthropocene (the “human footprint”), that is to say, the impact that humanity has caused on the ecological systems of the planet, from the expansion of the capitalist economic system (second half of the 20th century) with the emergence of a systemic crisis (ecological, political, health...) and (2) the way this crisis is approached and named through ideological-discursive devices such as the category of Pandemic. It is about remembering how phenomena apparently alien to politics, such as ecological and environmental issues, end up being closely linked to political issues, to the point that in our societies it is not possible today to put these new variables in parentheses when thinking about the present and the future of our contemporary societies.

Keywords: Anthropocene, Ideology, Pandemic, Capitalocene.

1. Antropoceno: una nueva *grille de lecture* Latour

Cuando en los albores del siglo XXI se hablaba de la posibilidad de pasar de la era del Holoceno a una era del Antropoceno, el debate tuvo lugar entre expertos geo historiadores y poco o nada trascendió a las esferas del público general. Este debate –oscuro para la mayoría de nosotros– se daba entre geólogo(a)s o experto(a)s de los procesos históricos de la evolución de nuestro planeta y lo(a)s climatólogo(a)s, experto(a)s en el cambio de la biosfera del planeta. El mencionado debate pudo nunca salir de esa esfera restringida de las discusiones teórico-científicas. No obstante, en 2005, los climatólogos Will Steffen (2011), Paul Crutzen y el historiador John McNeill harán saber a la opinión pública que en nuestro planeta la “Gran aceleración” estaba dejando estragos mucho más rápidos de los esperados por las previsiones.

El anuncio se propagó rápidamente, sonó como una evidencia que hemos entrado en una nueva era en la existencia de los seres vivos, un nuevo periodo geológico llamado Antropoceno. Se trata de un periodo geo-histórico recientemente reconocido por la comunidad de investigadores que trabajan en torno al cambio climático. Lo anterior supone la aceptación científica de que, a partir¹ del año 1800, la humanidad y el planeta entraron en un nuevo periodo marcado por “*l’empreinte humaine*” (Latour, 2014).

El Antropoceno hace referencia a un periodo geo-histórico caracterizado por la alteración rápida, profunda y durable del medio ambiente, provocando a partir de la década de los 50’s la “Gran aceleración”² o alteración rápida del ecosistema que ha ido generando los fenómenos de deterioro de las propias condiciones climáticas del planeta.

Al respecto, las investigaciones dejan ver que durante la segunda mitad del siglo XX (en plena expansión nuclear) los niveles de gases de efecto invernadero se dispararon. Igualmente, se incrementaron la acidificación de los océanos, la deforestación y el deterioro de la biodiversidad. Por ello en tan sólo dos generaciones la huella humana se ha convertido en una fuerza geológica a escala mundial (Steffen, 2015).

Así, a modo de ilustración, podemos imaginar el impacto del ser humano en nuestro planeta y en el medio ambiente si pensamos el tiempo geológico en una escala de

¹ Como todo debate entre expertos, la fecha de inicio de este periodo geológico está en disputa. Existe quienes dan como inicio de esta hace 10.000 años, momento en que tienen lugar la aparición de la agricultura en el Neolítico. Otro(a)s coinciden en que el Antropoceno debe situarse en la revolución industrial, a finales del siglo XVIII.

² Si bien en una línea del tiempo, los procesos de transformación del ecosistema del planeta pueden situarse como teniendo inicios a partir de la Revolución Industrial, el siglo XX ha sido particularmente desastroso en cuanto a las formas de depredación humana frente a los ecosistemas de otros seres vivos en el planeta. Por ello, la gran aceleración se sitúa a partir de los años 80. Esto se mide desde 1987 en el marco del “Programa Internacional Geosfera-Biosfera” (IGBP) y se ha incluido como tema a tratar por las grandes organizaciones internacionales: la ONU, la UNESCO y su programa IPBES ante la situación mundial actual.

24 horas: “Si cortamos la historia de la Tierra en 24 horas, y la creación comienza a las 0 horas, la vida no aparece hasta las 5 de la mañana, y los moluscos no se forman hasta las 8 de la tarde. Los dinosaurios se levantan a las 11 de la noche y la especie humana a las 11:55. El Homo sapiens se despierta a las 11:59 p.m., y es durante el último segundo que nace la Revolución Industrial y sus consecuencias” (Laville et Ribière, 2020: 22).

Ante esta realidad que se anuncia profundamente distópica, algunos historiadores consideran que es más apropiado hablar de *Capitaloceno* (Jason Moore, 2016; Jérôme Baschet, 2021), un concepto que parte de la idea de que el capitalismo es la principal causa de los actuales desequilibrios medioambientales. De igual forma, están quienes prefieren hablar de un *Occidentaloceno* (Christophe Bonneuil, 2015; 2017) para indicar que la responsabilidad del acelerado cambio climático recae sobre los países ricos industrializados. Son estos últimos los que habrían provocado, desde los años 50, la “Gran transformación” de nuestros ecosistemas, monetizando cada aspecto de nuestra existencia: los campos, los océanos, los ríos, la selva, la biodiversidad animal y vegetal.

El *Occidentaloceno* representa una lógica capitalista marcada por la sobreexplotación de todos estos recursos en nombre de una pretendida noción de desarrollo caracterizado por la triada tecnología, ciencia y capital (Escobar, 2007). La cual generó una carrera armamentística, espacial, productiva, pero también consumista. Tenemos entonces que los acontecimientos del orden del debate entre geológico y ecológico o medioambiental, a propósito de la “Gran aceleración” y el “Antropoceno”, interpelan nuestras propias formas de vida: la manera como se organiza el sistema económico mundial, la forma en que los Estados actúan o no frente a la amenaza de la supervivencia de la propia especie humana (la humanidad es una fuerza geológica) (Chakrabarty & Sidhva, 2018).

En este orden de ideas, la crisis sanitaria mundial que vivimos desde marzo del 2020 –causa del Covid-19– es una consecuencia más de la cadena de sucesos mencionados por los geólogos y los ambientalistas, quienes –desde hace décadas– señalan la correlación entre las formas depredadoras del sistema económico capitalista con alteración rápida de los ecosistemas y esta última con la aparición de nuevas enfermedades. Según los epidemiólogos la industrialización, la urbanización y la deforestación indiscriminada han liberado una serie de patógenos y de virus que ponen en jaque la salud de millones de humanos³; empero, desde hace un año las víctimas no son únicamente los y las mujeres de

³ El VIH o el Ébola aparecen en los países del África central y occidental, en donde los procesos de deforestación han sido particularmente devastadores. Una situación similar ocurre con la Malaria o la Fiebre amarilla (en Asia y las Américas), que son solo algunos de los más conocidos. Sin mencionar el Colera, que deja centenas de víctimas cada año. Todas estas enfermedades tuvieron como depositarios originales animales salvajes que, al ser invadidos en sus territorios por los procesos de urbanismo o de industrialización de la

los países del Sur. El virus del Covid-19 toca por igual el conjunto de los continentes poniendo en jaque los sistemas de salud, poniendo a prueba la propia capacidad del sistema mundial capitalista y de las instituciones democráticas para hacer frente a las consecuencias de la mal llamada Pandemia.

En este contexto, hablamos hoy de una crisis sistémica que incluye cambios profundos en los sistemas democráticos, en la economía, en el medio ambiente, en la cultura y en la tecnología. Una crisis sistémica que nos cuestiona y nos obliga a aportar nuevos análisis para entender cómo y porqué hemos llegado hasta aquí. Que nos exige dar respuestas a los viejos y nuevos retos que nuestras sociedades tienen que afrontar ante las convulsiones políticas (inestabilidades y conflictos multiformes), culturales (renacimiento del racismo, rechazo de las diversidades, aparición de fenómenos religiosos, peligro para las lenguas y las culturas), medioambientales (sequía, refugiados climáticos, especies animales y ecosistemas en peligro de extinción) y socioeconómicos (aumento de las desigualdades, violencia de género, injusticia social) que estamos viviendo a escala global.

Para ello, es necesario un trabajo de reflexión colectivo en una perspectiva transdisciplinar; es decir, un trabajo que incluya no sólo las ciencias duras y la tecnología, sino también las ciencias humanas y sociales en el proceso de co-construcción de las acciones a seguir para hacer frente a la crisis sistémica antes mencionada. Se trataría de elaborar una nueva perspectiva de lo político (Mouffe, 2009)⁴ que pueda traducirse en lo que algunos llaman la necesidad de una “Gaiapolítica” (Latour, 2016), esto es, una perspectiva que ponga a los seres vivos, sin jerarquías antropocéntrica, y su diversidad en el centro de la investigación y la acción de la política⁵.

2. Pandemia: un dispositivo ideológico-discursivo

agricultura (o para el pastoreo de animales), terminaron entrando en contacto con el humano y transmitieron estos virus. El programa *Predict*, financiado por la *USAID* identificó en 2018 unos 900 nuevos virus (entre ellos 2 tipos aun no propagados, de coronavirus comparables en su letalidad al SARS de 2020) que pueden atacar al humano, y cuya existencia se debe a la “*empreinte humaine*” sobre el planeta. Se trata de nuevas enfermedades emergentes y a venir (Shah, 2020).

⁴ Chantal Mouffe distingue lo político de la política, siguiendo a Heidegger, así: “La política se refiere al nivel ‘óntico’, mientras que ‘lo político’ tienen que ver con el nivel ‘ontológico’; esto significa que lo óntico señalando hace parte del mundo de lo óntico y tiene que ver con la multitud de prácticas de la política convencional, mientras que lo ontológico tienen que ver con el modo mismo en que se instituye la sociedad [política]” (Mouffe, 2009: 15-16). En este sentido, lo político hace referencia a los principios “fundacionales” sobre los cuales se crea la “comunidad nacional”, mientras que la política sería el conjunto de prácticas institucionales a través de las cuales se organiza la coexistencia y se establece un orden.

⁵ Al respecto, cabe indicar que hace algunos años se abrió un espacio dentro de los debates filosóficos contemporáneos. Entre otra(o)s, Donna Haraway (2016) ha sido una pionera. Tanto Latour como Haraway apuntan a la importancia de la naturaleza como variable de la discusión en la política y de lo político. Estas perspectivas dialogan en varios aspectos con la propuesta de ruptura epistémica eurocentrada y antropocéntrica que llega desde América Latina (Busso, 2021).

En toda ideología⁶ existe inevitablemente una opacidad, y esa opacidad estaría atravesada por el lenguaje y por la imaginación, entendida esta última como interpretación. Dicho en otros términos, la ideología sería una interpretación (imaginada) de la realidad de nuestra existencia material. Lo que nos lleva a suponer que la ideología como interpretación de la “realidad social” estaría de una forma u otra prefigurada por el lugar que se ocupa en el escenario de la lucha de clases; el lugar que ocupa el individuo (hombre o mujer) en el sistema de las relaciones sociales, culturales y de producción.

De esta manera, pensamos en la ideología desde la perspectiva del análisis del discurso, para el cual “No existe un contenido descriptivo neutro; toda descripción (designación) es ya un momento de un esquema argumentativo; los predicados descriptivos mismos son, en última instancia, gestos argumentativos reificados/naturalizados” (Žižek, 2006: 5)⁷, es decir, no es posible trazar una línea o frontera clara entre los niveles descriptivos y argumentativos del lenguaje. Esto implica, en primer lugar, que hay en toda descripción, de alguna manera, una argumentación hecha por el agente que describe y, en segundo lugar, que los hechos no hablan por sí mismos, sino que es a través de dispositivos discursivos que pueden “hablar”, siendo estos dispositivos contruidos y puestos en acción intersubjetivamente, según un universo simbólico común a los agentes que participan en la comunidad de comunicación.

En otras palabras, la ideología, su contenido descriptivo y positivo, no es ni falso ni verdadero. Lo que hace que un discurso sea ideológico es el uso que se hace de este contenido, así:

Estamos dentro de un espacio ideológico en sentido estricto desde el momento en que este contenido –“verdadero” o “falso” (si es verdadero, es mucho mejor para el efecto ideológico)– es funcional con respecto a una relación de dominación social (“poder”, “explotación”) de forma no transparente: la propia lógica de la legitimación de la relación de dominación tiene que permanecer oculta para ser eficaz. (Žižek, 2006: 1).

Lo anterior permitiría suponer, primero, que quien adopta una ideología lo hace en la medida en que esta le permite entrar en comunicación y en comunidad de identificación con otros, los cuales se devienen sus semejantes y juntos co-constituyen una “comunidad de sentido”; esto es, una interpretación de la “realidad social”. Segundo, que no es posible pensar la ideología por fuera de la comunicación intersubjetiva.

⁶ En este artículo no busco hacer una arqueología del concepto de ideología, por lo que ofrezco inmediatamente una definición de esta a partir de los tempranos análisis entorno a la filosofía del lenguaje que buscaron mostrar la correlación entre lenguaje, imaginación e ideología (Voloshinov, 1930).

⁷ Las traducciones del francés al español de las citas de los textos de Žižek (2006) y Agambe (2007) son hechas por la autora del artículo.

Si partimos de esta definición de ideología, podríamos decir que desde marzo del 2020 la noción de Pandemia se convierte en un “continente de sentido” que funge como una ideología de lo ineluctable, de la fatalidad sin salida que conduce al sujeto a la aceptación de un estado de cosas inéditas (confinamientos totales y suspensión de derechos políticos básicos como la libertad de movimiento). Dicha aceptación presupone un gesto de sobrevivencia, de protección y prolongación de la propia existencia colectiva. Aceptar las medidas de confinamiento es un acto de altruismo colectivo y de protección recíproca.

Si la Pandemia presupone un peligro inminente de muerte para toda la población, frente a ella los regímenes de excepción no solo serían necesarios sino deseables. De esta forma, desde la noción de Pandemia se prefiguran nuevos sentidos de lo político (lo prioritario es la supervivencia biológica de la propia especie ante un Antropoceno y una grande aceleración que pone en riesgo la especie) y de la política (las instituciones se trasforman en dispositivos de política epidemiológica que buscarían la identificadora de los virus, determinando sus factores para poder superarlos). En cualquier caso, la categoría de Pandemia se convierte en un dispositivo⁸ discursivo que puede llegar a justificar la adopción de políticas carcelarias de lo político, en tanto que espacio de libertad y de deliberación pública.

No pretendo decir con lo anterior que no exista una enfermedad que amenaza la salud de las poblaciones a nivel mundial. Lo que me interesa es observar cómo a partir de una realidad objetiva se construyen interpretaciones que prefiguran nuestras comprensiones de la realidad intersubjetiva y orientan nuestras acciones individuales y colectivas, pero también nuestras renunciaciones y nuestros “auto-sometimientos”.

El que la elección del término Pandemia ocupe la totalidad de la comunicación entorno a la situación actual (dejando de lado las nociones de epidemia y de sindemia)⁹, para comunicar periodística y políticamente, debería interpelarnos al momento de analizar en qué medida la Pandemia se transforma en una ideología que se articula con el orden político. Quizá convendría poner en evidencia el mecanismo de identificación que hace que se adhiera a la ideología de la Pandemia: más allá de que el contenido de esta sea verdad o falso, existe un elemento que genera identificación, al punto de lograr que un interés particular nos aparezca como universal.

⁸ En otras palabras, se trata de un conjunto discursivo (libertad, dignidad, igualdad) que conlleva un sujeto político (el ciudadano), un marco jurídico (leyes y una constitución) y una vinculación de todos estos elementos con un objetivo estratégico, a saber: el de controlar la heterogeneidad imperante para permitir el surgimiento de un Estado-Nación armonizado (Agamben, 2007: 8-10).

⁹ Esta categoría de *sindemia* estaría más acorde con lo que supone el Capitaloceno, en la medida en que pone el acento en las condiciones económicas, sociales y ambientales que determinan el carácter exponencial del peligro de una o más enfermedades (Tejedor, 2021; Stiegler, 2020).

Para comprender cuáles podrían ser los nuevos sentidos políticos posibles que, desde la izquierda, fisuren estos dispositivos ideológicos de sentido común compartido, se requiere entender el mecanismo de adhesión que funciona en el sistema ideológico que se hace hegemónico.

Así, por ejemplo, en este escenario de convergencia de crisis solemos escuchar de boca de intelectuales y políticos –decir entre líneas– que la nuestra es una época marcada por una exigencia de elección entre libertad o salud; una suerte de ineluctable disyuntiva entre vida o democracia.

En este sentido, no falta quien exprese su admiración por el gobierno chino (de Xíngping), ante lo bien que han “gestionado la crisis sanitaria”, poniendo así entre paréntesis dos hechos fundamentales: el primer hecho, es que en la China prevalece un sistema de gobierno unipartidista. Un Estado que es administrado desde un solo órgano centralizado el Partido Comunista Chino (PCC), el cual funge como policía comportamental de los habitantes de este vasto país-continente y en donde –en este mismo momento– existen centros de reeducación de las poblaciones *Uighours*¹⁰. El segundo hecho, es que el gobierno chino se mostró opaco e irresponsable frente a la propagación de esta epidemia al intentar minimizar el hecho y silenciar, en su momento, a los lanzadores de alerta.

Pero, además, esta idea de que el gobierno chino si ha sabido y ha podido gestionar la crisis, sirve para alimentar un imaginario ideológico de lo que es un “gobierno eficaz”, un “gobierno protector”, un “gobierno fuerte y sano”, para seguir con la metáfora medical. Creo que este es un imaginario nefasto para nuestras democracias. Ya que, en la mente de muchos y muchas, el problema de la propagación del virus está íntimamente ligado al desorden, al no respecto de la autoridad o a la usencia de mano dura. Así, por ejemplo, en más de una ocasión he podido escuchar decir, de boca de personas cercanas, que a Colombia lo que le falta es mano dura, quizá una buena dictadura. De nuevo, en esta idea observamos la disyuntiva libertad o seguridad.

3. A manera de conclusión

Antropoceno, Capitaloceno y Occidentaloceno son nuevas categorías que inauguran la necesidad de pensarnos en tanto que especies. Exige una evaluación de lo que ha sido el impacto del proceso de desarrollo capitalista a partir de la segunda mitad del siglo XX y las formas que debe tomar la política en los años venideros ¿Qué tipo de instituciones y qué tipo de orden

¹⁰ Una comunidad que se identifica religiosamente como musulmana y se ven a sí mismos como una etnia, culturalmente más cercana a las naciones de Asia Central que a China.

conviene poner en marcha frente a la amenaza de la extinción de la propia humanidad? Esta pareciera ser la pregunta alarmista y al mismo tiempo ineludible para quienes trabajamos desde las ciencias políticas y la filosofía.

La crisis sanitaria mundial que “inició” en marzo de 2020 ha ido develando una serie de problemas que precedían este momento: la preocupante urbanización del planeta, las deforestaciones indiscriminadas, la polución de los océanos o la desaparición de especies de insectos y animales. Todo aquello parecía ser tema de interés específico de los ecólogos y la militancia ambientalista; no obstante, hoy se revelan en tanto que tópicos centrales para el debate político y democrático mundial.

Hoy las medidas de excepción tomadas en el marco de la epidemia de la Covid-19 nos constriñen, restringiendo nuestros derechos políticos tales como la movilidad. No podemos desplazarnos como bien lo deseamos. Incluso en los estados más ricos del planeta (los miembros de la OCDE) el derecho a la educación queda de alguna manera fragilizado (raptada/confiscada) por la variable de acceso o no a internet, buena o mala conexión, etc.

El acceso a los espacios de expresión cultural y las artes vivas (teatros, cines, salas, estadios, etc.) es limitado o cancelado y las expresiones de resistencia de la sociedad civil (entiéndase aquí resistencia como la no aceptación de la fatalidad como inexorable) son vistas con sospecha. Se nos aparecen como amenazas no solo del “orden público” sino, también, la salud pública. Incluso, en más de una ocasión se nos presentan en oposición al “interés general”. Como si de repente la palabra pública, la presencia del cuerpo en el espacio público pusiera en peligro los intereses de la comunidad que priman sobre los de los individuos.

En este contexto de crisis sistémica (sanitaria, política, social, cultural), la categoría Pandemia se ha ido erigiendo como un dispositivo-discursivo ideológico, en la medida en que –parafraseando a Žižek (2006)– se hace funcional al momento de crear relaciones de dominación social. En efecto, la categoría de Pandemia –aceptada como evidente por la gran mayoría de los ciudadanos en nuestras sociedades– ofrece una interpretación de la “realidad” social, política y sanitaria. Dicha categoría se convierte en un dispositivo-discursivo (Agambé,2007) desde la cual se estaría respondiendo a la necesidad de comprensión de lo que adviene. Al tiempo que puede prefigurar la organización y estructuración del pensamiento, el discurso y la acción desde la cual se buscaría re-domesticar, re-conducir la sociedad al orden, toda vez que participa de una reconfiguración de los hábitos colectivos e individuales.

He querido mostrar en qué medida la categoría de Pandemia –en tanto que posible dispositivo-discursivo ideológico– participa de la redefinición de los límites y posibilidades de lo que es deseable, lo que es necesario, lo que es permitido, lo que es peligroso. De alguna forma la categoría de Pandemia participa del control del cuerpo social, legitimando estados de excepción a venir, caracterizados por las disyuntivas: salud/libertad o vida/democracia.

Referencias

- Agamben G. (2007). *Qu'est-ce qu'un dispositif?* Rivage poche/Petite Bibliothèque (Payot & Rivage).
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo*. Edición Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- Chakrabarty & Sidhva. (2018). La Humanidad es una fuerza geológica. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000261902_spa
- Laville B. & Ribière G. (2020). La Grande transformation : freins, levier et moteur. <http://www.comite21.org/docs/actualites-comite-21/2020/la-grande-transformation-vf-12052020.pdf>
- Bonneuil, C. (2017). Capitalocène : Réflexions sur l'échange écologique inégal et le crime climatique à l'âge de l'Anthropocène. *EcoRev'*, 1(1), 52-60. <https://doi.org/10.3917/ecorev.044.0052>
- Bonneuil, C. (2015) ¿Somos todos responsables? <https://mondiplo.com/somos-todos-responsables>
- Baschet, J. (2021). *Basculements. Mondes émergents, possibles désirables*. La Découverte.
- Busso, H. (2021). Condiciones de posibilidad de la Filosofía de la Liberación para aportar al surgimiento de un imaginario post-neoliberal, *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, 26 (93).
- Haraway, D. (2019). *Vivre avec le trouble*. Flammarion.
- Moore, J. (2016). *Anthropocene or Capitalocene?: Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. PM Presse.
- Latour, B. (2016). *Face à Gaïa, huit conférences sur le nouveau régime climatique*. La Découverte.
- Latour, B. (2014). L'Anthropocène et la destruction de l'image du Globe. E. Hache (Ed.), *De l'univers clos au monde infini* (pp. 27-54). éditions Dehors.
- Mouffe, C. (2009). *En torno a la político*. Fondo de cultura Económica.
- Tejedor, M.T. (2021). Sindemia, pandemia... ¿Importa el nombre que le demos? <https://theconversation.com/become-an-author>
- Shah, S. (2020). Contra les pandémies, l'écologie. *Le Monde Diplomatique*, 792 (67^{ème}), 1-22.
- Stiegler, B. (2020) De la démocratie en Pandémie. Gallimard.
- Steffen, W.; Grinevald, J.; Crutzen, P., & McNeill, J. (2011). The Anthropocene : conceptual and historical perspectives. *Phil. Trans. R. Soc. A*, 369, 842-861.
- Steffen, W.; Richardson, K.; Rockström, J.; Cornell, S.; Fetzer, I. Bennett, E.; Biggs, R.; Carpenter, S.; De Wit, C.; Folke, C.; Gerten, D.; Heinke, J.; Mace, G.; Persson, L. Ramanathan, V.; Reyers, B. & Sörlin, S. (2015). *Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet*, *Science*, 347 (623).
- Voloshinov, V. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Ediciones Nueva Visión.
- Žižek, S. (2006). *Ideología un mapa de la cuestión*. F.C.E.